POLLY FABER

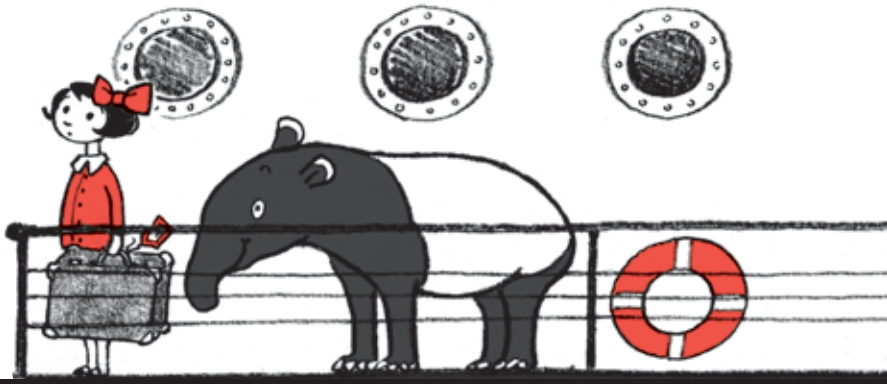
Mango & BAMBANG

Tapir a bordo

CLARA VULLIAMY

Mango & BAMBANG

Tapir a bordo



POLLY FABER
CLARA VULLIAMY

DESTINO

Para Andy, que sabe bailar. Con amor, P. F.

Para Leah, hija y queridísima compañera. Con amor, C. V.

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2019
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *Mango & Bambang. Tapir All at Sea*
© del texto: 2016 Polly Faber
© de la ilustración: 2016 Clara Vulliamy
Publicado mediante acuerdo con Walker Books Limited, London, SE11 5JH
© de la traducción: Paula Fernández Espriu, 2018
© Editorial Planeta, S. A., 2019
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: junio de 2019
ISBN: 978-84-08-18100-2
Depósito legal: B. 5.864-2019
Impreso en China – *Printed in China*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Índice

Una afición para Bambang

8-41

Una carrera en el parque

42-77

El Museo de lo Inusual

78-113

El tapir famoso

114-143

Una afición para Bambang

—El problema son mis pies. No se les dan bien las cosas complejas, Mango. Además, tengo el hocico demasiado ocupado en querer probarlo todo y no puedo sujetar la batidora con firmeza.

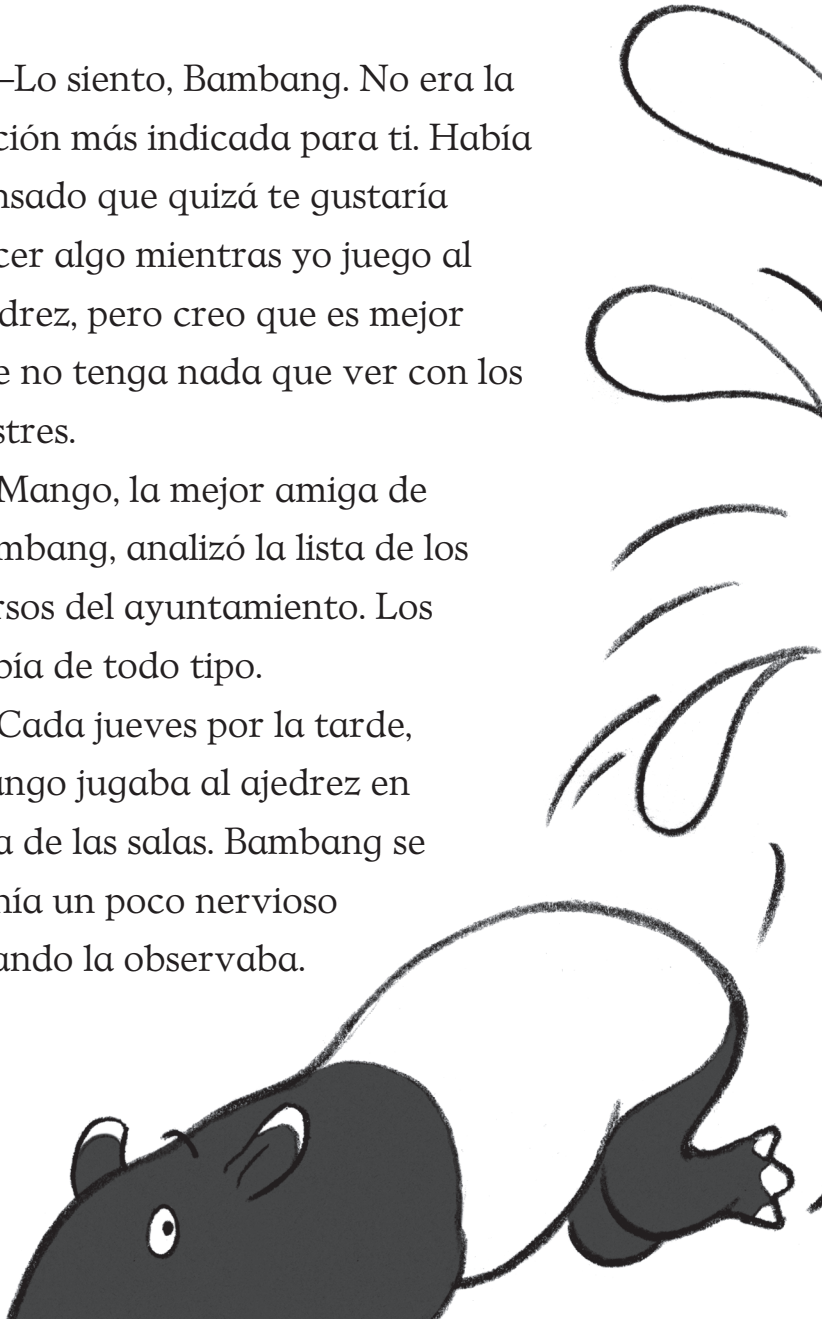
Bambang parecía triste al salir de la clase de pasteles y postres de fantasía. Tampoco tenía el mismo aspecto de tapir de siempre. Sus habituales franjas negras estaban llenas de harina y de azúcar glas, y una mezcla de chocolate, mantequilla y flores de azúcar le cubría la franja blanca, el hocico y las orejas. En lugar de sobre cómo hacer un pastel, la clase parecía haber ido sobre cómo convertirse en uno.

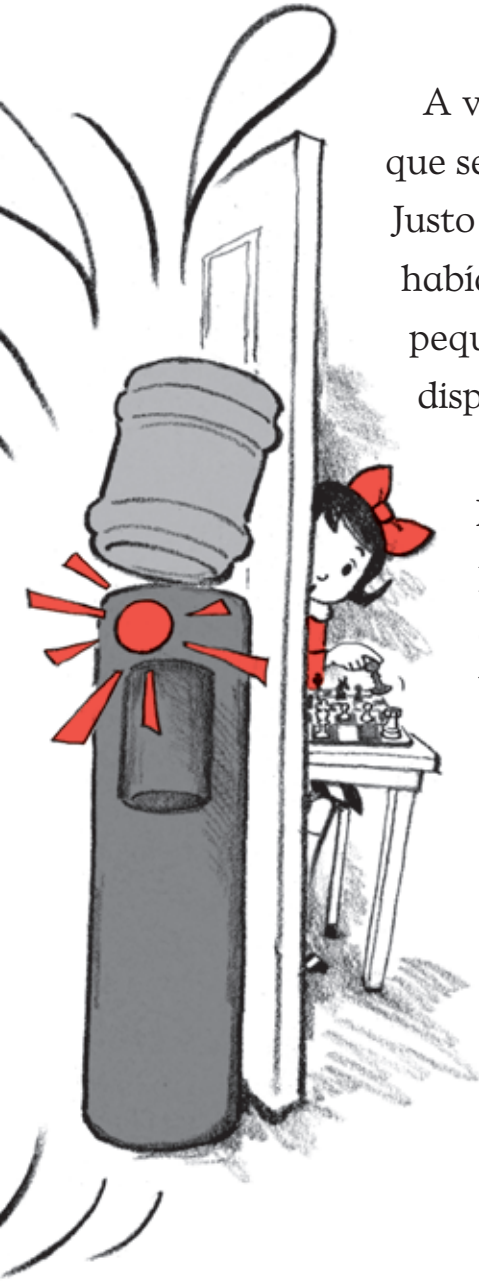
Pasteles y postres
de fantasía

–Lo siento, Bambang. No era la afición más indicada para ti. Había pensado que quizá te gustaría hacer algo mientras yo juego al ajedrez, pero creo que es mejor que no tenga nada que ver con los postres.

Mango, la mejor amiga de Bambang, analizó la lista de los cursos del ayuntamiento. Los había de todo tipo.

Cada jueves por la tarde, Mango jugaba al ajedrez en una de las salas. Bambang se ponía un poco nervioso cuando la observaba.





A veces, eso hacía que se metiera en líos. Justo la semana pasada había ocurrido un pequeño incidente con el dispensador de agua...

–¡Ah! –exclamó Mango, con los ojos puestos en la lista–. ¿Qué te parecería bailar, Bambang? ¡Tienes unas patas estupendas, y más cantidad que la mayoría de las personas!

–¿Bailar? –dijo Bambang–. ¡Sí, creo que me gustaría!

Había cursos de diferentes bailes. Mango no estaba segura de cuál escoger. Después de limpiar a Bambang, lo llevó escaleras arriba hacia la clase de ballet, que era la que le resultaba más familiar:

–El ballet no es lo mío porque tengo piernas de karateca, pero tu complexión es distinta.

En una habitación sin muebles y con espejos en las paredes, había una fila de niños pulcros, con medias y leotardos, que se sujetaban a una barra. Mango los observó doblar las rodillas, inclinarse

y enderezarse de nuevo al ritmo de la música un poco desafinada de un piano.

Una mujer muy erguida, con un moño apretadísimo, se movía por la clase mirándolos con atención. Sujetaba una vara con la que ocasionalmente pinchaba las partes de los niños que no estaban donde debían. Mango supo enseguida que eso tampoco era lo más indicado para Bambang. No estaba segura de que tuviera rodillas, y mucho menos de que pudiera inclinarse.

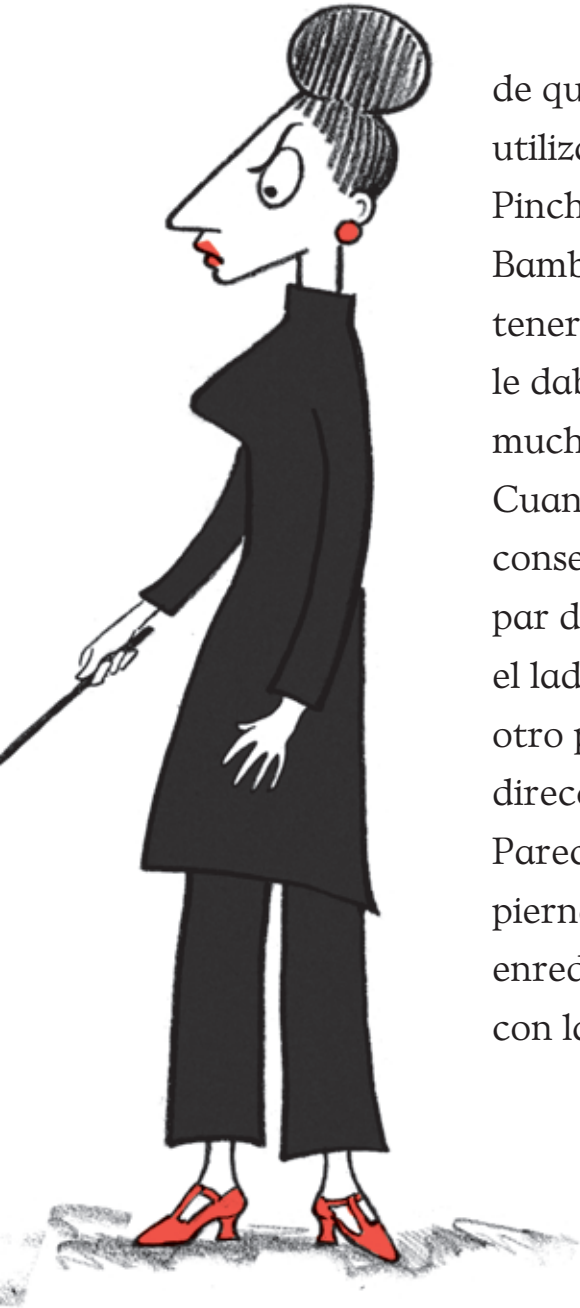
–Bambang, yo creo... –empezó a decir,

pero antes de que pudiera terminar, la mujer erguida los vio y golpeteó bruscamente el suelo con su vara.

–¡Vosotros! ¡Niña y bestia! Venid ahora mismo a la barra y poneos con vuestros ejercicios, por favor.

Esa señora, con su vara, esperaba obediencia. Mango y Bambang obedecieron.

Pronto desearon no haberlo hecho. Mango estaba en lo cierto al preocuparse



de que la profesora utilizase la vara. Pinchó muchísimo a Bambang. Parecía que tener cuatro patas no le daba, por desgracia, muchas ventajas. Cuando el tapir conseguía doblar un par de rodillas hacia el lado correcto, el otro par iba hacia la dirección opuesta. Parecía que a sus piernas les gustaba enredarse las unas con las otras.